Memòria històrica - Que no torni a passar mai més, 5

Provocacions i mur de Berlín

Segons Josep Fontana: Por el bien del Imperio

Eran momentos de tensión entren Jrushchov y Ulbrich, que esperaba un apoyo político más firme de los soviéticos, y justificaba la diferencia entre ambas zonas alemanas por el hecho de que los rusos habían estado sacando recursos del este en concepto de reparaciones, mientras los occidentales vertían millones de dólares de ayuda al oeste. Ante la perspectiva de que la situación en Berlín se prolongase durante mucho tiempo, y vista la necesidad de que se cortase el flujo de ciudadanos que pasaban al oeste y, a la vez, de dificultar las numerosas actividades de espionaje y de subversión que se organizaban desde la zona occidental, Jrushchov aceptó, en agosto de 1961, la sugerencia de Ulbrich de levantar una barrera de separación entre ambas zonas de Berlín, lo que de algún modo aliviaría la tensión. Kennedy diría en privado: “Un muro es muchísimo mejor que una guerra”, pero no dejó de aprovechar “el muro de la vergüenza” como objeto de propaganda.

Los soviéticos manejaban estas cuestiones con prudencia, pero no se podía esperar lo mismo de Ulbrich y de los alemanes orientales, como lo demostró el incidente que se produjo en el check-point Charlie, en una ocasión en que los soldados de la Alemania oriental pidieron la documentación a un diplomático de la misión norteamericana en Berlín, Allan Lightner, que el 22 de octubre de 1961 se disponía a cruzar con su esposa la frontera de la zona oriental para dirigirse a la ópera. (…) y el 27 de octubre llegó a haber hasta 33 tanques soviéticos frente a los tanques norteamericanos del otro lado (…)

El incidente pudo haber tenido consecuencias muy graves, puesto que tanto soviéticos como norteamericanos pusieron en estado de alerta sus fuerzas en el mundo entero (…) Pero la forma como se resolvió el conflicto tuvo la virtud de convencer a Jrushchov de que los norteamericanos no iban a entrar en una guerra por Berlín (…)

Eran momentos en que algunos pensaban en Norteamérica que se necesitaba una política de negociaciones para resolver el problema alemán, ya que entendían que los soviéticos estuviesen preocupados por el hecho de que se hubiesen colocado armas nucleares en la Alemania occidental y que se hablase de conceder su control a la OTAN o incluso a los propios alemanes, en momentos en que estos tenían a su frente alguien tan poco de fiar, desde el punto de vista soviético, como Adenauer.

Eisenhower y Foster Dulles no habían sido capaces de entender que lo que los rusos querían era seguridad y, si Kennedy se la hubiese ofrecido, la guerra fría habría podido terminar, por lo menos en su escenario europeo.

Pero, aunque Kennedy mantuvo el control del armamento atómico en manos norteamericanas, y evitó que los alemanes pudiesen acceder a él, con el fin de desvanecer los miedos de los soviéticos, no podía hacer más concesiones por razones de prestigio. Como dijo uno de sus asesores, “a medida que la crisis se hace más tensa, la capacidad de la administración para sumarse a cualquier política que implique concesiones a los soviéticos disminuye, por miedo a que la oposición la ataque como apaciguamiento”.

(…)

La crisis de Berlín había puesto en evidencia los riesgos que implicaba la política de Eisenhower, que en una situación como esta, no tenía más respuesta que el holocausto nuclear. A comienzos de 1961, Bundy descubrió la existencia del SIOP con sus planes para atacar globalmente y sin previo aviso la Unión Soviética y China, y supo que los militares tenían, desde 1957, una autorización, dada por Eisenhower, para utilizar armas nucleares cuando la urgencia de las circunstancias impidiese esperar la decisión del presidente. Kennedy tomó medidas para evitar que la cuestión quedase en manos de los militares; pero lo único que consiguió del Joint Chiefs of Staff fue que dividieran el plan original en cinco distintos. Era una insensatez, puesto que la potencialidad de las armas de que disponían ambos bandos demostraba que un ataque preventivo no podía frenar la respuesta del contrincante. De acuerdo con las estimaciones que presentó en septiembre de 1963 el NESC (Net Evaluation Subcommittee del NSC), la réplica soviética a un ataque preventivo norteamericano podía causar cien millones de muertos en los Estados Unidos.

Antoni Ferret (per la selecció dels fragments)